

ANTONI PUIGVERD

# Mueren como esclavos

Estuve en Bilbao durante el fin de semana en el que, bajo el impacto de la explosión de la T4 y de los dos muertos ecuatorianos, los partidos democráticos se lanzaban reproches en lugar de colaborar en la organización de las manifestaciones de duelo y repulsa. Deambulé por la ciudad más interesado en los detalles personales que en el relato político, un relato deprimente y circular, que retorna una y otra vez, agrio y fatalista. Visité, por ejemplo, distintos bares forrados con fotos de presos etarras. En uno de ellos, tomé un aceptable pincho de bacalao y un chacolí muy ácido. El tipo que regentaba el local me habló del atentado: "Nadie entiende nada, la gente está desconcertada y dividida". Parecía una de estas personas, tan comunes, que se adaptan, como el camaleón, al color ambiental. En otro tiempo, quizás habría forrado el local con fotografías de jugadores del Athletic de Bilbao. O con estampas taurinas.

Una estampa taurina es lo que descubrí en la iglesia de San Nicolás de Bari. Posaban para un fotógrafo unos trajeados ciudadanos entre los que destacaba un hombre de tez morena, cubierto con una enorme boina. "¿Está usted ante la peña taurina más antigua de España!", dijo una señora rubia. "¿El club Cocherito de Bilbao, fundado en 1910!", precisó un pomposo caballero. ¿Y el de la boina quién es? "¿Quién va a ser!, ¡Rafael de Paula!". Eran vascos, pero no debe de ser fácil comprimirlos en el concepto Euskal Herria.

En la iglesia de San Antón, encontré a Petri, una entrañable *amona* o abuela que guarda el templo. Una mujer muy habladora. Empezó censurando a los etarras. "No deberían matar, eso es una barbaridad, no deberían". Pasó después a solidarizarse con sus vecinas, abuelas de presos: "Deberían acercarlos, las cárceles están muy lejos". Y acabó contando por qué la Virgen de Begoña muestra una flor: "Fue descubierta entre manzanos y en su mano hay la promesa de un fruto para todos". En esta pequeña iglesia, situada en la orilla de la ría de Bilbao, se han hecho excavaciones para conocer el origen de la ciudad, que en sus comienzos no fue más que un puente en el camino de Castilla. Los vestigios de la primera muralla son visibles bajo un suelo de grueso vidrio. Se lee en un panel bilingüe que fue construida no sólo para evitar las inundaciones, sino "para proteger el núcleo urbano de los señores de la tierra lla-

na". La frase invita a preguntarse: ¿si la historia se repite en forma de caricatura, no será porque, previamente, alguien ha escrito una caricatura histórica?

Junto a esta iglesia se alza un mercado, un edificio envejecido y gris, cuyos puestos de carne muestran formidables costillas de vacuno. Ante los puestos de casquería, se produ-



RAÚL

**UNA ECUATORIANA  
murió congelada, otra falleció  
viendo la tele; mueren de  
agotamiento y desnutrición,  
pero nadie se entera**

rían las únicas colas del mercado y, en ellas, predominaban los inmigrantes. Ligeramente apartado, un hombre joven aguardaba junto a un cochecito infantil. Resultó ser un ecuatoriano que lleva nueve años en España. Se llama Pedro Pachay. Me explicó que todos los ecuatorianos estaban consternados por la muerte de sus dos compatriotas, y que la desgracia ha reforzado los lazos internos de afecto

to y solidaridad entre los latinoamericanos de Bilbao. Pedro se mostraba apenado por el atentado, pero su tono en nada se parecía al lamento irritado que domina en la Asociación de Víctimas del Terrorismo; ni a la agresión necrofilia que caracteriza al entorno etarra (necrofilia que, por cierto, está volviendo por sus fueros, impulsada por el ensimismado martirio de Iñaki de Juana: si este hombre muere en la cárcel, conseguirá vitaminizar un ambiente que estaba en decadencia y que el tipo del bar describió como "desconcertado y dividido").

Pronto entendí por qué Pedro no exhibía una tristeza dramática. "Estas muertes son tristes, pero más lo son las de otros muchos ecuatorianos que mueren en los campos españoles". ¿Cómo? "Una compañera con la que compartía piso murió en mis brazos en Valencia. Veíamos un rato la televisión, por las noches, y, de puro cansancio, sin ser mi novia, acostumbra a acurrucarse junto a mí. Agonizó viendo la tele. De repente descubrí que estaba muerta. Era joven. Murió de fatiga y mala alimentación. Otra compañera murió de regreso a Ecuador, con los brazos podridos. Se le congelaron en Murcia, recogiendo la alcafofa precisamente en enero. Les obligan a trabajar tan rápido, a destajo, que los brazos se congelan". ¿Y no protestan? "¿Cómo van a protestar si no tienen papeles. Son esclavos. Trabajan sin apenas sueldo, sin dinero para comprar comida. Mueren y ustedes no se enteran".

Nos enteramos de sus muertos en la medida en que, por siniestra casualidad, se ven involucrados en nuestros pleitos. La muerte de Carlos Palate y Diego Estacio nos ha interesado en la medida en que solemnizaba el drama político español.

Por fortuna, la historia personal de Pedro tiene el final feliz. Trabajó explotado en Murcia y Valencia. Probó lo peor de nuestro mundo: un taxista de Valencia le robó en un descampado los dólares que sus familiares le confiaron para que se instalara en España y pudiera ayudar, más tarde, a los que restaban allí. A pesar de tantos inconvenientes, Pedro consiguió alzar la cabeza. Consiguió papeles, se trasladó a la ciudad de Bilbao, trabaja ahora en la industria y ha pasado la prueba del nueve de la integración: ya está hipotecado. Casado con Isabel, modista ecuatoriana que trabaja en labores domésticas, tiene un niño de siete meses. Se llama Asier Yosú y "jugará en el Athletic".●

MÀRIUS CAROL

# El indomable

Estoy preocupado por Josep Maria. ¿Que quién es Josep Maria? Un tipo que paga cinco carnets del Barça en su familia, uno de ellos a una hija que ha llegado a los 30 y que sólo está dispuesta a seguir siendo socia si su sponsor sigue abonando la cuota. Por lo demás, mi amigo se deja años cada vez que va al estadio y su fidelidad azulgrana le lleva a no perderse ninguna final europea desde Basilea.

El bueno de Josep Maria se siente tan rematadamente barcelonista que, cuando hace unos años reformó la cocina de su apartamento pirenaico y descubrió que le habían instalado un horno Teka, llamó al encargado de la reforma para que se lo cambiaran por otro de cualquier otra marca, porque se sentía incapaz de hornear los canelones con el electrodoméstico de una firma que había patrocinado al Real Madrid. Lo cierto es que, sin hacer ostentación de ello, nunca compró un cartón de Parmalat a pesar de que llegó a ser la leche con el mejor precio en los supermercados catalanes. Como tampoco se cambió su vieja nevera por una Zanussi, a pesar del excelente descuento que le ofreció el vendedor en su día, para no traicionar a sus colores. Y por supuesto, su móvil no es un Siemens y no hace falta que me extienda por qué.

Ahora tan insobornable culé está preocupado por la noticia de que E.ON va a estampar su nombre en las camisetas blancas en caso de que consiga hacerse con el control de Endesa, lo que puede suceder en pocos días. Josep Maria ha pensado en volver a la iluminación con velas y a la calefacción con brasero para que ni uno solo de sus euros vaya a sañar las cuentas del club rival. Su mujer le insiste en que eso no será tan grave, pues otras compañías suministran electricidad, entre ellas Gas Natural, que es quien pugna con el gigante alemán. Pero el hombre está fuera de sí y no atiende a razones.

No lo pone fácil este apasionado del azul y el grana: su esposa, cuando cambiaron de casa, tuvo que comprobar que no la hubiera edificado Ocisa, la constructora de Florentino Pérez, porque no se lo hubiera perdonado. Estas Navidades no le compró un Viceroy hasta que supo que el ex candidato Juan Palacios, propietario de la marca relojera, renunciaba a la presidencia, a pesar de que las sacas del voto por correo retenidas en el juzgado podrían darle ganador de las elecciones. Ahora la santa del indomable Josep Maria está pensando en ir de vacaciones a Nueva York y Washington por Semana Santa, pero teme que se niegue a ir para no tener que acercarse a la Casa Blanca.●

DEBATE *Universidad y globalización* / ANDREU MAS-COLELL

# A por un Barcelona Institute of Technology

La modesta posición de las universidades tecnológicas europeas (con la excepción de británicas y suizas) en los rankings internacionales de universidades ha estado, sin duda, en el origen del lanzamiento por parte de la Unión Europea de la iniciativa para la creación de un European Institute of Technology (EIT).

El proyecto del EIT sigue su camino y aunque su forma definitiva no está todavía plenamente perfilada, es ya claro que tendrá una estructura en red a partir, sin embargo, de nodos fuertes.

La iniciativa del EIT, y otras similares, está teniendo un efecto dinamizador importante sobre el espacio europeo. Gobiernos, universidades, organizaciones de in-

vestigación y centros tecnológicos de toda Europa están tomando posiciones, e invirtiendo sumas considerables, para poder optar a formar parte significativa del EIT. Así, en Francia y Alemania ha habido convocatorias excepcionales de ayudas (paralelas al Programa Consolider español) que, en el ámbito tecnológico, están llevando a iniciativas institucionales muy potentes (y aglomerativas entre diversas universidades y centros) en Karlsruhe, Munich, Berlín, París, Estrasburgo, etcétera.

Entre nosotros, y a pesar de que ninguna universidad española aparece entre las cien universidades tecnológicas seleccionadas por el ranking del *Times*, no se detectan todavía movimientos decisivos. No debemos esperar más. Quisiera proponer, por lo tanto, que nos unamos a la corriente eu-

ropea de reforma y avancemos hacia la constitución, en un relativo corto plazo, de un Barcelona (o Catalan) Institute of Technology (BIT). La idea no es nueva: ya la propuso, por ejemplo, Joan Gui-

**GOBIERNOS,  
universidades, centros  
tecnológicos y de  
investigación de toda  
Europa toman posiciones**

novart en su discurso de aceptación de la medalla Narcís Monturiol en 1999.

A la luz de las experiencias internacionales y, en particular, de las recientes de la Unión Euro-

pea, me atrevo a sugerir algunas de las características deseables de esta necesaria institución:

1. Sería natural que estuviese liderada por la UPC y que su sede central estuviese en el Campus Sud de Pedralbes (donde hay espacio y la buena vecindad del Parc Científic de Barcelona). Pero el BIT sería una iniciativa interuniversitaria y multisede. Téngase en cuenta, por ejemplo, que un instituto de tecnología como el MIT incluye mucha biotecnología.

2. Un BIT debe tener estructura fundacional, con un patronato en que estén presentes universidades, empresas, fundaciones y administraciones públicas. Su misión debe ser la investigación y la transferencia de tecnología. También la educación graduada y doctoral. Pero no la educación de grado.

3. El BIT debe disponer de una

dirección muy potente, contratada a partir de un concurso internacional.

4. El apoyo, e impulso, de la Generalitat de Catalunya es indispensable. Sería el signo de que ésta es una iniciativa que nace con fuerza. Y también haría posible que, de una forma programada y en un plazo de unos cinco años, el BIT fuera capaz de contratar (laboralmente) a, digamos, 200 científicos de alto nivel a partir de convocatorias internacionales. Catalunya dispone ya, gracias a la Fundación ICREA, del *know-how* necesario para esta tarea.

5. Naturalmente, el BIT podría contar también, mediante un proceso de adscripción, con la fuerza y la excelencia de muchos grupos universitarios y de centros de investigación, cuya incorporación respondería a las necesidades estratégicas de la institución.●